

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR ARZOBISPO DE PARÍS EN EL SENADO FRANCÉS.

Por muchas razones me complazco en guardar silencio delante de hombres como vosotros, y las dificultades de la cuestión me obligarían más a guardar silencio, si pudiera hacerlo. Pero el carácter especial de la cuestión me impone el deber de tomar parte en este debate.

Con el objeto de precisar la cuestión, dice que se ve en el caso de exponer los verdaderos motivos de las interpelaciones.

Decíase hace poco que pedíamos un voto de desconfianza contra la política del Emperador. No lo hemos comprendido así, sino que las interpelaciones vienen a sustituir al mensaje. Y cuál era el objeto de esto? Decir al poder la opinión del Senado, la opinión de los hombres considerables y de alta experiencia que componen esta Asamblea. Discutiendo el mensaje, influimos en la opinión del país y ayudamos al gobierno, prestandole nuestro concurso e indicándole lo que juzgáramos mejor.

Comprendida así la interpelación, no entraña un voto de desconfianza. Hay más, era necesaria en las actuales circunstancias.

No ha dicho el Emperador que necesitaba consultarnos y apoyarse en las Cámaras? Pues también las interpelaciones son necesarias para tranquilizar el espíritu público, que no desconfía del Emperador, pero a quien tiene en ansiedad una cuestión tan grave. Es preciso inspirar confianza a las conciencias católicas, prometiéndoles que sus más caros intereses no serán comprometidos.

Hay algo que decir para que se oiga fuera. ¿Creeis, señores, que no es una gran cuestión para el hombre detenido fuera de su casa todo el día por el trabajo, encontrar por la noche en su casa a su mujer y a su hija turbadas en su conciencia? No es justo que ese hombre pida al gobierno que tranquilice los pedazos queridos de su alma? ¿Que inconveniente hay en que se diga a los católicos que no tienen que tener nada?

Los hombres de negocios, los industriales y propietarios, también necesitan las interpelaciones para persuadirse de que la gran mayoría del país, que son los católicos, disfrutan reposo y seguridad.

Hasta para los malos son convenientes, pues bueno es que sepan que los buenos están resueltos a defenderse.

En una sociedad en que ha podido decirse que la fuerza va antes que el derecho, proclamemos en voz alta que el derecho es antes que todo.

Bajo este punto de vista las interpelaciones no pueden ofrecer dificultad.

Ahora permitidme que os diga algo sobre lo que precedió al proyecto de conferencia, y que estudie lo que pueda ser y lo que puede decirnos el Gobierno.

Examinando los preliminares de la Conferencia, veo que la Francia, representando su papel sin vacilaciones, la Francia, que en 1849 sacó ya la espada de Carlo-Magno y de San Luis, fué a sostener a la Santa Sede. Realizó su obra con el valor y la humanidad que la distinguen. Después del sitio de Roma, volvió hasta los últimos tiempos por la seguridad del Soberano Pontífice con una generosidad, con una delicadeza, con una cortesía apreciadas de todo el mundo.

No pretendo que los romanos nos hayan pagado en benevolencia y cariño lo que les dábamos. Cuando se guarda a un pueblo, no se muestra por lo común muy amable; pero la Francia no puede dudar de la profunda gratitud del Padre Santo, de quien ha recibido la bendición.

Cuando la Francia estaba allí, se suscitaron dificultades; pero aunque no las hubiera, la situación no era clara ni normal.

Ayer con razón decía Monseñor de Bonnechose, que nadie deseaba la ocupación de Roma por las tropas francesas; y en efecto, una nación debe bastarse a sí misma. Si, pues, antes de la convención se establecía la manera de que el Gobierno del Papa se bastara a sí propio, claro es que en esto no ha hecho inconveniente alguno, y esto es lo que se ha hecho después. Ha parecido conveniente estudiar un proyecto que permita al Gobierno pontificio vivir y marchar solo; este fué el objeto del convenio de Septiembre. Por él la Francia y la Italia se hallan obligadas; la Francia quedaba moralmente en Roma, pero al mundo todo le quedaba claro que allí donde está su palabra allí está su espada, y que es tan imprudente atacar su honor como a sus soldados en el campo de batalla. (Muy bien, muy bien.)

El Padre Santo quedaba, pues, protegido por la

palabra de la Francia; los sucesos nos han suministrado la prueba en estos últimos tiempos.

Pero he dicho que la Italia estaba también obligada a hacer respetar los derechos del Soberano Pontífice; ¿ha querido? ¿ha podido? Creo que es difícil penetrar en sus intenciones; lo que es evidente, sin embargo, es que no ha conseguido preservar lo que el convenio le imponía el deber de proteger.

Por lo que hace al Gobierno del Emperador, creo que ha querido siempre el mantenimiento del poder pontificio. Ha habido algo de lentitud; se hubiera debido, según algunos, ir más de prisa en socorro del Padre Santo: en cuanto a mí, no creo fundadas las reconveniones. Me parece que una intimación precipitadamente dirigida a Italia, la habría ofendido, e irritado por consecuencia.

Valía más acaso proporcionarle una retirada; y por medio de consejos oficiosos, estimularla a poner orden en esta situación peligrosa, y eso es lo que se ha hecho. Pero acreditada la impotencia del Gobierno italiano, hemos visto a la Francia intervenir con la decisión, con la energía y con el éxito de siempre. La Francia, pues, ha cumplido sus compromisos, pero la intervención no es más que un acto temporal: no puede considerarse sino como un remedio, como un expediente. Me atrevo a decir que es más una complicación que una solución, y nuestra situación de hoy es más difícil que antes de Italia, que pudiera creerse humillada. Si esta expresión lastima a la Asamblea, estoy pronto a retirarla. (Voces: no, no, muy bien.) Pues bien; repetiré que enfrente de la Italia irritada, con los revolucionarios más aterrorizados que nunca en sus proyectos.

La Francia, por su parte, se halla más ligada, no pudiendo al parecer avanzar ni retrogradar. Su presencia en Roma crea dificultades políticas que pueden necesitar explicaciones con los demás Estados de Europa, y por otra parte no puede prescindir de derechos que se halla moralmente obligada a sostener.

En tales circunstancias, ¿no es lícito pedir a Europa que busque por medio de un Congreso la combinación capaz de devolver a la Santa Sede la independencia temporal, que es tan necesaria al mantenimiento de su poder espiritual? ¿Se reunirá la conferencia? Y si se reúne, ¿qué hará?

Se ha dicho que las conferencias no dan resultados; pero sin conferencias se han hecho tantas cosas malas, que no es justo atribuir a una influencia maligna sobre las cosas humanas. (Risas.) No hubo conferencia antes de la invasión de las Marcas y de la Umbria; tampoco la hubo antes de Sudowa.

¿Qué puede querer una conferencia sino proteger los intereses temporales y espirituales de la Santa Sede y satisfacer a las conciencias? ¿Es posible que se niegue un Gobierno a ocuparse de las convicciones religiosas de sus súbditos? ¿Es posible que se muestre menos celoso de los intereses morales que de los materiales del pueblo? ¿Han de olvidar Inglaterra y Prusia a sus súbditos católicos? Hay, pues, sobre de razones para reunir una conferencia, y la política, como la moral, se halla interesada grandemente en esta cuestión. El hombre político, en efecto, no puede dejar escarnecer la autoridad y la ley, y debe velar constantemente por el principio de que el derecho es antes que la fuerza.

Para mí, bajo el punto de vista político, bajo el punto de vista moral y religioso, juzgo que la conferencia debe reunirse, y si hemos de dar crédito a comunicaciones, sin carácter oficial, es cierto, pero suficientemente autorizadas, el Padre Santo y la Italia habrían aceptado en principio el proyecto del Gobierno del Emperador.

Pues bien, señores, si es cierto que el Soberano Pontífice ha dado su adhesión a la reunión de una conferencia, séame permitido humildemente expresar aquí mi profundo agradecimiento. Séame permitido aplaudir ese acto de alta sabiduría emanado de mi jefe espiritual.

No es este un bello ejemplo para las demás naciones? No es un hermoso espectáculo, ver al Soberano Pontífice consintiendo en venir a afirmar su derecho ante la Europa entera, preguntar qué reconveniones se le pueden hacer, provocar por sí mismo las objeciones, hacer reconocer, por último, los derechos que los malvados le disputan? ¡Oh! por lo que hace a la Italia, estoy y debo estar más seguro de su adhesión: su actitud no puede menos de ser embarazosa en la conferencia, y no veo qué pueda de ella resultar que le sea ventajoso. Pero estoy persuadido de que nada impedirá la realización del Emperador.

Se pregunta cuál será la eficacia de la conferencia; hay inquietud por saber si las resoluciones que en ella puedan tomarse obligarán a los gobiernos. No me corresponde tratar esta cuestión; pero es de todo punto evidente que un gobierno se halla obligado por su propia firma y debe proteger con todas sus fuerzas los derechos que ha reconocido y afirmado. Si algún Estado llegara a retirarse de la conferencia y se negara a adherirse a sus conclusiones, quedaría tras él para garantizar su cumplimiento la unanimidad de las potencias de Europa.

Ahora bien: reunida la conferencia, ¿qué puede hacer? Permittedme estas hipótesis, señores, porque se me figura que se presentan tres partidos que tomar: ó devolver al Padre Santo las provincias que se le han quitado, ó tomarle todo su reino, ó proclamar el statu quo.

El primer partido, por cierto, el más apetecible, ¿es también posible? Si al jurista y al teólogo corresponde definir el derecho, también debe hacerlo el político, porque le importa ver respetada la moral.

Pues bien, señores, no sería difícil definir aquí los derechos del Padre Santo, injustamente despojados: era y queda legítimo propietario de lo que le han quitado. Pero en este mundo no hay más que derechos: muchos veces nos encontramos embarrasados en necesidades materiales, y los hechos son hechos, los cuales, después de haber existido por cierto tiempo, no tardan en llamarse derechos. Comprendo, pues, que se tengan en cuenta las necesidades reales y los hechos (Movimiento de aprobación en varios bancos).

La medida del respeto que deba guardarse con los hechos consumados, y de la concesión que debe hacerse a las necesidades de la situación, es difícil de determinar. No sé lo que es practicable en este caso. La conferencia podrá meditar útilmente sobre este particular.

Tomar todo al Padre Santo me parece difícil, anormal; casi impracticable. Dícese que Italia quiere absolutamente a Roma. ¡Ah! si el Papa saliese de Roma sería seguramente para desgracia de los que quedasen tras de él (Muy bien! Muy bien!)

Figuraos, señores, a ese augusto anciano recorriendo el universo como un peregrino: ¿a tierra se conmoviera bajo sus pies, su palabra sería una maldición. (Vivo movimiento de adhesión.)

Supondréis que el Papa pueda quedarse en Roma? No, Roma no es bastante grande para contener dos soberanías. No hago alusión alguna a las personalidades actuales; hablo para el futuro y para lo desconocido... Pues bien, tengo derecho a decir que un rey de Italia es demasiado pequeño para sentarse al lado del Pontificado.

Esto no es, por lo tanto, más que un sueño... iré más lejos y osaré servirme de esta expresión: sería el centro de la impericia. Jamás dejaron pasar las naciones católicas, después de catorce siglos de posesión, el patrimonio de San Pedro a manos de un Gobierno, cualquiera que este sea.

En Roma es donde debe permanecer ese gran pasado que se llama Pontificado, y allí permanecerá solo. Jamás sufrirá el mundo católico que sea de otra manera. La Italia se crea dificultades insolubles, apañándose a una idea que la voluntad de las naciones católicas no sancionará jamás. (Muy bien! Muy bien!)

No hablo de las pretensiones de los revolucionarios. Ordinariamente son estos hombres los primeros que se ahogan en los desórdenes que provocan. (Movimiento)

Queda la tercera hipótesis. ¿Qué hará la conferencia?

Tomarlo todo ó devolverlo todo, no puede ser; pero si, al menos, mantener el estado actual de cosas, buscar los medios de vivificar el Gobierno pontificio en sus fronteras actuales, pedir con ese objeto a la agricultura, al comercio, a una buena organización financiera recursos nuevos.

Tal es el resultado, tales son los estudios que me parecen dignos de las meditaciones de la conferencia: tales son las cuestiones que puede examinar útil y oportunamente.

Como quiera que sea, ¿qué puede hacer hoy el Gobierno francés? Seguramente no podría caber en las intenciones de los autores de las interpelaciones el comprometerle. Evidentemente no puede decirnos lo que hará. Acaso no lo sepa bien él mismo. Porque sus inspiraciones pueden modificarse en el seno de la conferencia por efecto de las discusiones. Aun cuando supiera lo que había de hacer, no podría decirnoslo, porque parecería como una especie de intimación a la Europa para im-

ponerle su voluntad en los momentos en que apela a la sabiduría común de todas las Potencias.

Y si se comprometiese ante nosotros, se exponería a retroceder, porque la conferencia podría muy bien adoptar un plan que no fuera el suyo. En esta situación, lo repito, no puede el Gobierno decirnos lo que hará, y los autores de la interpelación no exigen en modo alguno que dé explicaciones.

¿Cuál es, pues, nuestro objeto? Queremos que el Senado pueda expresar un voto, afirmar su opinión sobre la cuestión. Esto será una indicación para la opinión pública, una luz para el gobierno.

Creo estar de acuerdo con los dignos colegas que han firmado, como yo, las interpelaciones proponiendo al Senado en su nombre, ó en mi nombre solo, que sancione con su voto los deseos siguientes: Sería de desear, si fuese posible, que el pontificado fuese reintegrado en sus provincias perdidas.

Es necesario, por lo menos, mantener la situación actual.

Por último, es ocasión de examinar si no hay medio de devolver al gobierno pontificio una vitalidad más robusta por un acuerdo y enérgico desarrollo de sus recursos.

Tal me parece ser el programa que sería bueno formular en este recinto, y que es la expresión de mis deseos, por no decir de los de todos los autores de la interpelación.

Sería bueno también que algunas palabras del Gobierno vinieran a asegurarnos de que continuará siguiendo la marcha que ha seguido hasta aquí, y que nuestras tropas permanecerán en Roma hasta que la seguridad de la Santa Sede quede completamente garantizada y su situación sólidamente establecida. (Grandes muestras de aprobación.)

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha a los gobernadores de las provincias marítimas lo siguiente:

«Habiendo desaparecido el cólera en Rotterdam y en todo aquel territorio, las precedencias de los Países-Bajos quedarán sujetas únicamente a tres días de observación en los lazaretos creados para ello en nuestros puertos.

El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha a los gobernadores de las provincias marítimas lo siguiente:

«Habiendo cesado por completo las causas que dieron motivo a sujetar a tres días de observación las precedencias de Dinamarca, y siendo satisfactorio el estado sanitario de aquel país, se declaran limpias las citadas precedencias, debiendo en adelante ser tratadas según correspondía, en vista de los documentos sanitarios que presenten a las autoridades de nuestros puertos.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES ÓRDENES.

Excmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. de 29 de Noviembre último, proponiendo sea trasladado a la plaza de Jaca el gobierno militar de la provincia de Huesca; S. M., en vista de las razones de conveniencia aducidas por V. E., y que justifican la indicada reforma, y teniendo en cuenta la necesidad de introducir en el presupuesto de Guerra todas las economías que sean compatibles con el buen desempeño del servicio, ha tenido a bien determinar que, según V. E. propone, el brigadier gobernador militar de la plaza de Jaca lo sea a la vez de la provincia de Huesca, y que pasando a situación de cuartel en el punto que elija hasta obtener colocación el brigadier don Manuel Cathalan, actual gobernador militar de dicha provincia, desempeñe en lo sucesivo el cargo de comandante militar de la ciudad de Huesca el jefe o oficial de mayor graduación que se halle en ella empleado en activo servicio.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 2 de Diciembre de 1867.—Valencia.—Señor capitán general de Aragón.

MINISTERIO DE MARINA.

GUARDIA-COSTAS.

Las escampavias *Fama*, *Centella*, *Cierva* y *Serpiente*, del apostadero de Algeciras, aprehendieron en las noches del 27, 28 y 29 de Noviembre próximo pasado, en aguas de aquella bahía y otros puntos, tres embarcaciones menores con 67 bultos de tabaco.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York, 19.—La ciudad de Santo Domingo ha sido destruida casi completamente el 10 por un huracán: el número de muertos asciende a 200.

Juarez ha conmutado las penas impuestas a todos los prisioneros imperiales.

París, 4.—Mr. Moustier explica en el Cuerpo legislativo la política relativa a Roma.

No puede asegurarse si se reunirá la Conferencia; pero en el caso de que se reúna no se volverá al régimen de la Convención de Setiembre. Cree que la intervención respondía a los sentimientos de Francia.

Mr. Thiers no encuentra satisfactorias las explicaciones del ministro.

Viena.—El embajador austriaco en Roma ha recibido instrucciones para pedir formalmente la revisión del Concordato. Si Roma no accede se dejará obrar a las Cámaras.

Nueva-York.—El mensaje de Jhonson deplora que el Congreso impida el restablecimiento de la Constitución, y pide la abolición del régimen militar en los Estados del Sur. Dice que si el Congreso adopta el acta aboliendo las atribuciones del gobierno regular, el presidente deberá asegurar su alta responsabilidad y salvar la resistencia de la nación. Anuncia la cesión de las islas danesas. Las relaciones con las potencias extranjeras son amistosas.

París, 5.—Thiers ha defendido vigorosamente el poder temporal, siendo muy aplaudido su discurso.

Berlin, 5.—La Gaceta de la Cruz dice que la Conferencia será limitada, pues todas las grandes potencias, excepto el Austria, insisten en la necesidad de una inteligencia previa sobre el programa.

Noticias telegráficas recibidas ayer tarde en Madrid aseguran que Roma estaba anexionada completamente evacuada por las tropas francesas, y en Civita-Vecchia sólo quedaba una brigada de ellas.

De una carta de Roma que publica *La Esperanza*, tomamos la descripción siguiente de la Basílica de San Juan de Letrán el día en que se celebraron en ella los funerales de los muertos en defensa de la Santa Sede:

«Sobre la entrada principal del templo habíase colocado la inscripción siguiente:

Milibus. Ductoribus. Ordinum Pontifici. Et. Gallici. Exercitus Qui. Pro. Apostolica. Sede Occubere

Ordo. Canon. Et. Clerus. Eccles. Lateran. Pietatis. Honorisque. Causa Iusta. Funebria Adeste. Civis. Advenaque Pacem. Adprecamur. Viris. Fortis. Quibus. Religio. Debet. Et. Patria

«Que dice así, traducida al castellano:

«A los soldados y jefes de las divisiones del ejército pontificio y francés que por la Silla apostólica murieron, el cabildo y clero de la iglesia lateranense, impulsado por su piedad, y para darles honor, consagra debidos funerales.

«Asistid, ciudadanos y extranjeros. Roguemos por estos varones esforzados, a los cuales debe la Religión y la patria.»

«He quedado agradablemente sorprendido al penetrar en la Basílica. Estuve ayer tarde en ella, y puedo decir que nada vi de singular. Como por arte maravilloso, habíase dispuesto un gran catafalco, que hubiera parecido mejor a estar oscuro el templo. Su color blanquecino se hubiera entonces destacado más, y hubiera impreso en el semblante y en el corazón de los circunstantes (permitaseme la frase) un sello profundamente melancólico.

«Creo firmemente que solo en Roma se levantan

su sobrino los habían ahorcado habiendo confesado su traición, se halló muy confuso; más distimulando, andaba cuidadoso y con recato de su persona.

Muza leyó la carta de su hermano, y decía:

«No sé, amado hermano, cómo tu valor consiente que un tirano sin razón ni ley tenga usurpado el reino de nuestro padre y abuelos, y que me persiga y tenga desterrado de lo que es mío. Si están mal conmigo los Almoráds y Marinés por la muerte de los Abencerrages, quien fué la causa dello pagó la culpa, y yo como Rey usaba justicia. Si siendo cautivo traté amistad con cristianos, fué por mi libertad y por el bien de Granada, porque con el favor dellos las tierras se labran. Poco hacia al caso pagar al Rey tributo de dejando nuestro reino en paz. Ahora veo que va peor teniendo Granada otro Rey, porque los cristianos se van apoderando del reino, y ensanchando el suyo. Por Dios te ruego, que pues tu valor es para todos bastante, que tomes a tu cargo mi defensa por la honra de ambos; y considera la ambición deste tirano, pues derramó la sangre de nuestro inocente hermano. Dame aviso de todo. De Velez el Blanco, etc.—Tu hermano el Rey.»

Así como Muza leyó la carta de su hermano, fué muy indignado contra su tío, especialmente por la muerte de su tierno hermano; y así luego enseñó la carta a sus amigos los caballeros Alabe-

ces, Almoráds, Gazules, Venegas, Zegries, Gomeles y Mazas, porque también eran amigos de su hermano; y habiendo visto por ella la disculpa que daba de la muerte de los Abencerrages, y el arrepentimiento que mostraba del testimonio levantado a la Reina, acordaron entre todos los caballeros de escribir al Rey Chico que viniese a Granada con secreto, y que entrase en el Albaicín por la puerta de Fajalauza, y que se entregara de la fortaleza de Blo Albulut, antigua morada de los Reyes, porque era alcalde della Muza.

Aquesta carta fué enviada al Rey Chico, el cual como la leyó y vió la firma de su hermano Muza y de algunos caballeros, luego se dispuso para ir a Granada; y también porque se le iban los moros que tenía en su guarda y servicio, y le quedaban ya pocos; y así se partió y llegó una noche muy oscura a la puerta de Fajalauza con solos cuatro de a caballo, porque los demás se habían quedado apartados un poco atrás, y como llegó llamó a la puerta. Los guardas preguntaron quién era, y él dijo:

—Vuestro Rey soy.

Luego le conocieron, y cómo estaban ya avisados de Muza que si viniese le diesen franca puerta; al punto le abrieron, y entró con toda su gente. En sabiendo Muza su venida le fué a recibir, y le metió en la fuerza de la Alcazaba. Aquella noche fué el Rey a casa de algunos caballeros de los más principales del Albaicín, a decirles su veni-

favorecer a los moros de Velez. El Rey cuando lo supo se turbó, porque nunca imaginó que los cristianos osarian entrar tan adentro, y temiose salir de Granada, recelándose que en saliendo se alzaría su sobrino con la ciudad, y se apoderaría en el Albaicín. Los alfaques le daban prisa diciendo:

—Dí, Muley, ¿de qué reñes piensas ser Rey, si todo lo dejas perder? Las sangrientas armas que sin piedad moveis en vuestro daño aquí en la ciudad, movellas contra los enemigos, y no matando a los mismos naturales.

Estas cosas decían los alfaques al Rey, y predicando por las calles y plazas, que era justo y conveniente cosa que Velez-Málaga fuese socorrida. Tanto era la persuasión destes alfaques, que al fin se determinó de ir a socorrer a Velez-Málaga; y habiendo llegado se puso en lo alto de una sierra, dando muestra de toda su gente. Los cristianos le acometieron, y no osó aguardar, sino se volvió huyendo él y su gente, y dejaban los campos por donde pasaban poblados de muchas armas, por poder huir a la ligera. El Rey se fué a Almuñécar, y de allí a la ciudad de Almería y Guadix. Todos los demás moros se tornaron a Granada, donde sabiendo los alfaques y caballeros lo poco que había hecho el Rey en aquella jornada, y que como cobarde había huido, llamaron al Rey Chico, y le entregaron el Albaicín, y le alzaron por su Rey, a pesar de los caballeros Almoráds y Marinés, y de todos los demás de su bando, que eran muchos,

de dice que vos sois heredero dél; he acordado que seas entregado en la posesión dél, y le recebas debajo de vuestro amparo, como Rey y señor del dándome un lugar en que esté contento para pasar mi vida, que con esto vivirá gustoso; y mirad que os lo requiero de parte de Dios todopoderoso y de Mahoma, su fiel mensajero, porque el reino de Granada se va perdiendo, sin que en nada haya reparo. Por tanto, vistos estos mis recados, vos venid a Granada muy seguro, como Rey y señor della. De todo lo pasado estoy muy arrepentido, y así espero el perdón de vos, como de mi señor Rey; y mirad que si tenemos divisiones y guerras civiles, el reino será perdido; y no viniendo a él, le entregaré a vuestro hermano Muza, el cual lo tiene por deseo de gobernar; y si él se apodera del reino, y los grandes le juramos por Rey, con dificultad será desposeído. Cero, y de Granada etc.—Muley Abdali.

Esta carta dió el infante a cuatro moros valientes y conjurados, para que en acabándose la dar le matasen; y si no pudiesen bienamente salir con su intención, que se viniesen. No faltó quien diese aviso desto al Rey Chico para que se guardase. Llegados los mensajeros a Velez el Blanco preguntaron al alcalde Alabé por el Rey. Él respondió, que allí estaba, y que era lo que querían. Traemos unos recados del Rey su tío.

Alabé dijo: ¿Cómo puede ser su tío Rey, habiendo legítimo heredero en el reino?

ZEGRIES Y ABENCERRAGES.

esos túmulos con tanta prontitud, y se disponen con tanto arte y con gusto tan exquisito. El en que me ocupo honra ciertamente a su autor, el arquitecto Andrés Bursi.

»Era su planta cuadrada. Como tenía ángulos obstruidos, constaba la mole de ocho caras. En la escalera que formaba el primer cuerpo había ocho pedestales, sobre los que se hallaban otros tantos leones, símbolos del valor y de la fuerza.

»En el segundo cuerpo del catafalco había cuatro tumbas. Leíanse en ellas las excelentes inscripciones que trascribíre á continuación, debidas á D. Carlos Nocella, catedrático de retórica del Seminario pontificio romano:

I.

*Invicta. Virtutis. Compotes
Maurum Pietatem. Inter. Arma
Contemto. Mortis. Animum
Prastitit
Tanto Admirabilibus. Seculo
Quanto Caritativis. Ceteris
Religionis. Amorem
Pretulerunt.*

II.

*O. Cives. Et Catholica. Gentes
Date. Laurum. Et. Coronas. Tumulo
Tradite. Posteris. Fortium. Nomen
Quorum. Super. Vulnera
Sacerdotis. Maxima. Lacrima
Defluerunt.*

III.

*Deus. Optime. Maxime
Spee. Et Palma. Victorum
Tu. Prece. Nostra. Et. Salutari. Hostia
Placatus
Fortes. Animas. Ocius. Adsciscas
Beatorum. Choris
Quos. Eodem. Militiae. Sacramento. Coniunctos
Eadem. Virtus. Et. Causa
Celo. Transmisit*

IV.

*Matres. Maestra. Grandevique. Patres
Acerbiat. Ac. Desiderio. Modum
Imponite
Scelesti. Pereunt.
At. Bonis. Et. Fortibus. Mors
Immortalitatis. Est. Radium
Et. Glorie.*

»Voy indudablemente á ser el primero que las de traducidas. El *Giornale de Roma* las ha publicado esta noche, pero solo en latín.

I.

»Hombres dotados de invencible valor, demostraron en la guerra la piedad de sus mayores, y un animo despreciador de la muerte; tanto mas admirable en el siglo actual, cuanto prefirieron el amor de la religión a las demás virtudes.

II.

»Oh ciudadanos y extranjeros católicos! Colocad laureles y coronas sobre el túmulo. Decid a las generaciones venideras el nombre de estos hombres fuertes, cuyas heridas fueron regadas con las lágrimas del sacerdote máximo

III.

»Dios grande y supremo, esperanza y palma de los vencedores! Aplacado por nuestra oración y por la hostia de salud, recorre cuanto antes a estas almas fuertes en el camino de las bienaventuranzas que, unidos por el propiamento militar, llegaron al cielo por la misma virtud y por la misma causa.

IV.

»Madres tristes y padres magnánimos. Moderad vuestro profundo dolor y el ansia de ver a los que han muerto. Los mártires perecen; pero para los buenos y los esforzados, la muerte es la raíz de la inmortalidad y de la gloria.

»Aunque las cuatro son magníficas, merecen mención especial la segunda y la tercera. Alude aquella, en un sentir, a la circunstancia de haber Pío IX derramado lágrimas verdaderamente paternales en las exequias de la capilla vaticana, no habiendo podido continuar por la emoción que le dominaba. Alude la tercera, si no me equivoco, a los héroes insignes de Castelfidardo.

»Sobre el cuerpo segundo aparecía otro, cuyas cuatro caras hallábanse flanqueadas por columnas dóricas. Había en medio otras tantas figuras de matrones de severo continente, notablemente vestidas, en actitud de colocar sobre las tumbas las coronas y las palmas que tenían en sus manos.

»Leíanse mas arriba, en latín, los nombres de Bagnorea, Nerola, Viterbo y Mentana. Hallábanse representados los principales cuerpos que han derramado su sangre generosa por la más noble y sublime de las causas.

»Leíanse mas arriba: *Beati mortui qui in Domingo moriuntur.*

»Dignamente coronaba el catafalco una estatua colosal de San Miguel, príncipe de los ejércitos celestiales, y protector de los de la tierra. Tenía la espada desnuda, y a Satanás bajo sus pies. En su escudo se veían estas palabras en latín: «¿Quién como Dios?» Y las siguientes en otro lugar: «San Miguel Arcángel, despidiendo en el combate.»

»Ni un solo cirio alumbraba el túmulo. Iluminábanlo, si, dándole grandeza y majestad, ocho grandes candelabros, de los cuales salía una pequeña llama.

»Alrededor del monumento, que guardaba un soldado de cada uno de los cuerpos que forman el ejército de Su Santidad, habíase arrojado arena finísima, y puesto abundantes ramas de ciprés, de laurel y de mirto.

»Los convidados se hallaban delante, á continuación del altar mayor, cubierto con tapices morados; en el de enmedio había una cruz dorada.

»Había tribunas para los mas distinguidos, y tambien para las señoras. Para los oficiales del ejército pontificio y para los del francés, muchos de los cuales no se distinguían por la compostura con que se hallaban en el templo del Señor, habíanse colocado sillas.

»Detrás del túmulo estaban representados todos los cuerpos de la guarnición. Los gendarmes, con sus grandísimos morrones de pieles; los artilleros, algunos de los cuales pertenecían á familias nobiliarias; los de caballería, con sus bonitos uniformes; los cazadores, que tanto se han distinguido, y los zuevos, cuya mejor alabanza está hecha con nombrarlos. A los suizos, cuyo uniforme vistoso nombraba fué ideado por Miguel Angel, se ha confiado la guardia de honor.

Durante la discusión en el Senado francés, sobre la cuestión de Roma, el Emperador Napoleón, que estaba en Saint-Cloud, recibía de hora en hora aviso de cómo seguía el debate.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1867.

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

Hay ideas que por demasiado simples ó por muy complejas se sujetan con suma dificultad á rigurosa definición; porque en un caso no se encuentra género en el cual estén comprendidas, ni término adecuado de comparación, y en otro presentan algún carácter común con tantos objetos que es casi imposible hallar uno que pueda servir de diferencia. San Agustín con todo su talento y penetración, se veía embarazado para definir la idea de tiempo: *de tempore quid sit*, decía cierta vez, *si queris, nescio; si non queris, scio*.

Algo semejante acontece con la idea de la revolución. Todo el mundo habla de ella; ni hay niño de siete años para arriba que no crea conocerla; pero preguntado lo que es á cualquiera, obligándole á precisar los términos, y nadie podrá contestar á satisfacción suya ni vuestra. Los filósofos que, menos modestos que el autor de la Ciudad de Dios, quisieron definir el tiempo, han dado explicaciones tan oscuras como la idea que intentaban explicar, y al mismo tiempo tan opuestas entre sí que á primera vista parece imposible que se refiriesen a un mismo objeto. Quién dice que el tiempo es un instante, nada; quien le confunde con la eternidad, y acaso no faltará un Benito Vico para asegurar muy formalmente que el tiempo es Dios.

La misma diversidad de juicios se observa respecto á la revolución, porque, como al tiempo, se la puede considerar bajo distintos conceptos. Para algunos la revolución consiste en levantar los adoquines de las calles, obligar á cerrar las tiendas y disparar algunos tiros que más veces hieren á los paisanos curiosos é indefensos que al enemigo: para otros la revolución es vestir á todo el mundo de miliciano, cobrar sueldo del Estado, hacer jolgorios con excusa del ejercicio y beber sendos tragos al son del himno de Riego y al grito de libertad; otros, empero, tienen por revolución, el enseñar el error en las cátedras y en los periódicos, el excitar á la rebelión por cualquier modo que se haga, el despertar ambiciones injustas é insaciables y, en una palabra, el substituir á la ley de Dios la conveniencia de los partidos ó, mejor dicho, de los caciques que los gobiernan. Por ventura entre un millón de hombres á quienes se preguntase, ¿qué es la revolución, no habría dos que diesen la misma respuesta.

De ahí que mientras unos se azoran y espantan á su vista, otros creen poder jugar con ella á manera de un muñeco; de ahí que estos la llamen poderosa, reina del mundo, dueña del porvenir, y aquellos la estimen solamente como fe-

nómeno pasajero, nube que oculta por un instante la brillantez del sol y sedisipaluego, un accidente efímero y nada más en la historia; de ahí, que un mismo periódico y aun un mismo escritor pueda decir, sin contradecirse, que todos estamos dañados por la revolución, y por otra parte, que esta cuenta con pocas fuerzas. Testigo *La Epoca*, que en su colección tiene artículos en los cuales la revolución está descrita con los colores más sombríos y pavorosos, y otros en que celebra su bienvenida con himnos y regocijos.

Esta contradicción, que sería la más vituperable entre tantas contradicciones dignas de vituperio, cuando ambos términos se refiriesen á una misma revolución ó á la revolución considerada bajo un mismo aspecto, tiene muy fácil y satisfactoria explicación cuando el escritor ó el periódico, por dirigirse á diversas clases de adversarios escribe, acaso en un mismo número, partiendo de definiciones diferentes, arguyendo á cada uno con la que él ha formulado ó admitido.

Hablando del tiempo tienen razón los que considerando su naturaleza dicen que es un momento, nada; y la tienen los que atendiendo á su duración le llaman en su totalidad inmenso é incommensurable para el hombre. Refiriéndose á la revolución dicen bien los que mirando á la revolución moral, se duelen de que sea poderosa á dañar á los mejores espíritus, así como los que mirando á la revolución material la juzgan débil y apoyada principalmente en el núcleo de sus contrarios.

Teniendo presentes estas consideraciones, no se extrañará que á quien nos pregunte ¿qué es la revolución? le contestemos con las palabras de aquel gran filósofo y doctor de la Iglesia: *si queris, nescio; si non queris, scio*; ni *La Epoca* debe maravillarse de que, por rara casualidad, apareciera en un mismo día en *EL PENSAMIENTO* dos artículos, que, considerando la revolución desde diversos puntos de vista, la describan con caracteres, al parecer, diferentes.

Mas ya que no acertemos á dar una definición lógica de la revolución, probáremos á explicarla, valiéndonos de rodeos y de pinturas, haciendo lo que en las aulas se llama una *definición descriptiva*.

Dios nuestro Señor, criador del cielo y de la tierra, autor de la Religión y de la sociedad, donador de los intereses morales y materiales que el hombre debe y puede apetecer, ordenó todas las partes de este universo mundo con tal número, peso y medida, que, puestas cada una en su lugar y sujetándose todas al orden establecido, se ayudaban mutuamente á lograr el fin supremo que tienen señalado respectivamente según su particular naturaleza, y el fin supremo común á todas, que es el cumplimiento de la voluntad de Dios, su gloria y la tranquilidad de las criaturas con la dicha de que es capaz cada una. El ordenado concierto en que están puestas y marchan las piezas del mas exacto cronómetro no puede compararse con la sabia disposición de las partes del universo y la elevación de las leyes con que se rige.

No quedando el amor de Dios y su bondad infinitos satisfechos con dar á las criaturas una vida feble y limitada, y señalarles un fin que se logra con el tiempo, privilegió á algunas comunicándolas la inmortalidad, haciéndolas capaces de participar para siempre de su gloria, y queriendo que fuesen semejantes á sí mismo, les dió entendimiento para conocer la verdad, voluntad para amar el bien y libertad para adquirir mérito en el cumplimiento de sus deberes, que las demás criaturas cumplen sin libertad y sin premio.

El ángel y el hombre, las únicas criaturas favorecidas con tan insignes privilegios, eran las más obligadas á Dios, las que con más esfuerzo é inquebrantable constancia debían trabajar en que se hiciese su voluntad y su ley fuese cumplida en todas partes; pero de hecho podían hollar esta ley, oponer su voluntad á la

de Dios, y destruir, dentro de los límites de sus facultades, el orden que Él había establecido... ¡Y en efecto, el ángel y el hombre, envanecidos é ingratos, se separaron de este orden y hollar la ley de Dios, negándose á servirle!

Hé ahí la revolución. Considerándola desde este punto de vista elevado, que es el fundamental y verdadero, la revolución empezó por Luzbel cuando dijo aquel soberbio y fatídico *non serviam*, se reprodujo en el Paraíso cuando los primeros padres del linaje humano comieron el fruto del árbol prohibido, y se repite cada vez que un hombre pone su planta sobre lo que Dios ha hecho santo y venerable. Bajo este concepto, todo pecado es un acto de revolución, y todo pecador un revolucionario que antepone su voluntad á la divina, saca de su quicio y lugar alguna rueda de la gran máquina del universo, y pretende abolir la ley moral impuesta por el sumo Creador y ordenador de todo, substituyéndola con la ley de su capricho y de su concupiscencia. En este sentido todos tenemos algo de revolucionarios, porque es cierto que todos pecamos en *Adán*.

El hombre no puede llegar á comprender la gravedad y malicia de cualquiera de estos actos, porque como actos de rebelión á Dios infinito, adquieren también cierto carácter de infinidad; sin embargo, los espíritus más sublimes, más penetrados del sentimiento de la justicia y más conocedores de la bondad y sabiduría de Dios y de las obligaciones del hombre, entendieron bastante la fealdad y negrura de toda insubordinación á Dios, para preferir la muerte y los tormentos á practicar un acto de semejante rebeldía.

No obstante, los actos individuales que los teólogos llaman pecados, no forman lo que comunemente llamamos revolución. Todo acto revolucionario es pecado; pero no todo pecado es acto revolucionario, en el sentido vulgar de esta palabra. Y decimos en el sentido vulgar, porque en realidad, siendo todo pecado un quebrantamiento del orden moral, no solamente es revolucionario en sí, sino que contribuye eficazmente al general desorden y desquiciamiento universal. Una ruedecita que se pare ó apesarse su movimiento en un reloj, perjudica notablemente á todas las demás piezas.

En un sentido más vulgar y limitado, la revolución consiste en los mancomunados esfuerzos de algunos hombres que niegan su obediencia á Dios, y trabajan por los medios que tienen á mano para que los demás se le nieguen también; robándole así el honor y gloria por tantos títulos á su Majestad Divina, y solamente á Él debidos.

Esta es la esencia de la revolución. No todos los que en ella y por ella trabajan comprenden á dónde van ó á donde se dirigen; pero comprendiendo en todo ó en parte ó les sea enteramente oculto, el resultado de sus trabajos, si pudiera lograrse, sería destronar á Dios y sentar en su trono á la criatura: sería hacer los hombres lo que no pudieron lograr los ángeles rebeldes.

Tampoco todos los revolucionarios trabajan de igual manera. Unos se dirigen á oscurecer las inteligencias, rodeándolas de una atmósfera de nubes y densas tinieblas, tapándoles el sol de la verdad que viene de Dios, para que abracen en vez de ella el error. Estos agentes de la revolución, ora abusen de la cátedra, ora de la pluma, son los mas criminales y peligrosos, porque la inteligencia que sacan de su lugar, pervirtiéndola, es la rueda principal de la máquina, y entre los elementos naturales, el que sirve de base al edificio moral de la sociedad humana, creada por Dios para fines superiores.

Otros van directamente á la voluntad, corrompiéndola con el escándalo de dicho y de hecho por medio de palabras, de acciones, de libros, de grabados, de recompensas inmerecidas, de castigos injustos, de alabanzas al mal y de insultos á la virtud. No siendo las pasiones todas igualmente fáciles de adquirir fuerza, sino distinguiéndose los hombres por la predisposición á ellas,

según el temperamento, la educación, la clase, etc., estos agentes de la revolución estudian ántes el terreno á fin de acometer con mayor seguridad de éxito al niño con estampas indecentes, fotografías lúbricas, novelas y folletos inmundos; al hombre con esperanzas insensatas...; siempre con la idea de apartar el corazón del verdadero bien, que es Dios, y arrojarlo en el albañal de la inmundicia y del pecado.

Los primeros, empero, y los últimos, y todos los demás sectarios de la revolución, tienen ese fin común, que consiste en cambiar el orden moral establecido por Dios, apartar al hombre del objeto para que fué criado, y quitar al Altísimo la gloria que le es debida y que sólo del hombre y por el hombre quiere recibir.

Tampoco la revolución se presenta siempre de la misma manera; antes unas veces como manso río que engaña á los incautos con su tranquila superficie, otras como torrente despeñado de la montaña que asombra por su ruidoso estrépito; tan pronto como guerrero gigante y terrible, tan pronto como mensajera de paz y de conciliación; ora se envuelve en un manto de luz ficticia, ora se cubre con los atavíos de una virtud hipócrita, ora también, levantando su antifaz por un momento, deja ver á los pueblos asombrados su rostro repugnante y feroz.

Pero siempre, en todos casos, cualesquiera que sean sus medios de acción y los modos de manifestarse, la revolución es la enemiga de Dios, el desorden que quiere substituir al orden, la soberbia de la criatura negándose á obedecer al Criador, la mentira y el vicio en lucha para quitar sus derechos á la verdad y á la virtud.

Esto es la revolución. Procuráremos ampliar algunas ideas que en este artículo quedan solamente indicadas. F. DE ASÍS AGUILAR.

Uno de los gobiernos europeos menos amigo del Gobierno Pontificio es el Gobierno inglés. No hay para qué decir que la causa de la poca afición, y lo que es más, del odio del gabinete de la reina Victoria al del Papa Rey consiste en que este sea tan severo, tan antiliberal, tan intolerante, y en que, sobre todo, sea católico. Las manifestaciones que lord Stanley ha hecho en el Parlamento y las contestaciones que ha dado á la invitación de Francia, con motivo del proyecto de conferencia, no permiten dudar sobre este punto. El Gobierno inglés—bien explícita y terminantemente lo ha declarado lord Stanley—nada tiene que ver con el Pontífice, y si tiene que ver algo, aprovechara su valer y su poder en la destrucción del Gobierno de la Santa Sede.

Mas puesto que el Gobierno inglés desea la emancipación del Gobierno pontificio, ó sea la del poder temporal de la Santa Sede, como quien, queriendo derribar y destruir una estatua, principia por querer arrancar la peana que la sustenta, y se funda para ello en razones ó pretextos que hemos indicado al principio, creemos oportuno trazar aquí el paralelo que existe entre el Gobierno inglés y el Pontificio, y demostrar una vez más á qué vienen á reducirse todas esas acusaciones, mejor diríamos alharacas liberales y anticatólicas.

Por de pronto, es preciso convenir en que tan pontificio es—en la acepción general de la palabra, no en la que tiene para los católicos—el gobierno del Papa-Rey como el gobierno de la Reina Victoria, Papisa del anglicanismo. La diferencia entre ambos estriba en que el primero existe para bien de las almas y salvación del mundo; y el segundo para escarnio de las conciencias y ruina social. El gobierno del Papa-Rey, además, se ciñe á desenvolver la civilización católica, esto es, la verdadera civilización, en un pequeño territorio que sirve de modelo á todas las naciones, y de medio, en el estado actual del mundo, de que el sucesor de Pedro cumpla su divina misión de regir con independencia y libertad la Iglesia que está esparcida por todo el universo y que ha de durar hasta la consumación de los si-

—Eso no sabemos nosotros, respondieron los mensajeros, más de que nos mandó venir con estos recados.

—Pues dadme las cartas, dijo el alcaide, que vosotros no le podeis entrar á hablar.

—No las podemos dar sino en sus manos, respondieron ellos.

—Pues aguardad aquí avisaré al Rey, dijo Alabé, y lo hizo y dijo si los dejaría entrar ó no.

El Rey mandó que los dejase entrar para oír su mensaje; y mandó á doce caballeros Zegries y Gomeles que estuviesen prevenidos en su sala por si había alguna traición. Esto hecho, y el alcaide alisado de armas, volvió á los mensajeros, y les dijo que entrasen; y entrados donde estaba el Rey, y viéndole que estaba tan acompañado, disimularon, y alargando la mano el un mensajero para darle al Rey los despachos, se los quitó el alcaide, y se los dio al Rey; y abriendo la carta la leyó toda, y como estaba avisado de la traición, mandó luego que prendiesen á los mensajeros, y dándoles tormento confesaron la verdad, y fueron sentenciados á muerte, y los ahorcaron de las almenas del castillo; y el Rey Chico respondió á su tío en una carta lo siguiente:

«El muy poderoso Dios, criador del cielo y la tierra, no quiere que las maldades de los hombres estén ocultas, sino que á todos sean patentes, como ha hecho en haber descubierto tu maldad. Recibí tu carta, más llena de engaños que el ca-

buceros todos, y por capitan dellos á Hernando Alabé, alcaide de Colomera. Con este socorro los moros se holgaron mucho, especialmente porque D. Fadrique les envió á decir que peleasen como varones fuertes por su Rey, que era aquel, y que les daba palabra que seguramente podrían salir á la Vega á sembrar y labrar sus tierras sin que nadie se lo estorbase. Con este favor tomaron grande ánimo los moros, y peleaban como leones con el ayuda de los cristianos, á los cuales no les faltaba nada de lo que habían menester. Estas batallas duraron cincuenta días, sin cesar de pelear de día y de noche, y después dellos se retiraron los de la ciudad con mucha pérdida de su gente, por el valor de los cristianos y de Muza; y el Rey Chico reparó las murallas, y puso gran defensa para estar seguro. Los cristianos fueron muy bien tratados: los moros del Albaicín salían á la Vega y á sus campos á labrar las tierras, todo lo cual fué causa para que casi los mas siguiesen el bando del Rey Chico; pero no por esto se dejaban las continuas batallas entre los de la ciudad y Albaicín. Los moros de la ciudad tenían más trabajo, porque peleaban con los cristianos de las fronteras, y con los moros del Albaicín; de suerte que de continuo tenían guerra.

En este tiempo fué cercada Velez-Málaga por el Rey D. Fernando. Los moros de Velez enviaron á pedir socorro á los de Granada. Los alfaques amonestaron y requirieron al Rey Viejo que fuese á

da, y cómo era para cobrar su reino con su ayuda. Todos los caballeros le prometieron su favor; y habiendo visitado á los caballeros de consideración, se volvió al Alcázar.

Al otro día por la mañana se supo por toda la ciudad de Granada la venida del Rey Chico, y tomaron las armas para ofenderle como á Rey. El Rey Viejo su tío que estaba en el Alcázar, como supo la venida de su sobrino el Rey Chico, hizo armar mucha gente de la ciudad para pelear contra los del Albaicín, y entre unos y otros hubo una cruel batalla, en la cual murieron muchos de ambas partes. De la parte del Rey Viejo eran Aldoradines, Marínes, Alabeces, Bencerrages y otros muchos caballeros. De la parte del Rey Chico eran Zegries, Gomeles, Mazas, Venegas, Alabeces, Gazules, Aldoradines y otros muchos caballeros principales. Fué tan reñida aquesta refriega, que ninguna de las pasadas le llegó, porque hubo mucha mortandad y derramamiento de sangre. El valor de Muza, que seguía la parte de su hermano, era causa de que los de la ciudad lo pasasen peor, aunque ya les tenían aporillado el muro por tres ó cuatro partes; lo cual visto por el Rey Chico, envió á gran prisa á pedir socorro á D. Fadrique, capitán general puesto por el Rey D. Fernando, haciendo saber cómo estaba en el Albaicín en gran peligro, porque su tío le hacía cruel guerra. Don Fadrique le socorrió por mandado del Rey Chico, y le envió mucha gente de guerra, arca-

«bello de los griegos. Ahora me prometéis amistad, que estáis harto de perseguirme, matando á mis familiares y caballeros que me seguían. Traigo por testigos desto á los de Almería que lo sabían, y á mi inocente hermano que degollaste. No sé por qué razón hiciste tal crueldad; más yo confío en Dios que algún día me lo pagarás con tu cabeza, y los de Almería no quedarán sin castigo. El reino que tienes era de mi padre, y de derecho es mío; quereisme todos mal; porque trato con cristianos: bien sabéis que por comunicar con ellos labran los moros sus tierras, y tratan en sus mercaderías seguramente: los cuales no lo hacen estando de bajo tu dominio contra toda razón. Aviso que algún día he de estar sobre tu cabeza, y me pagarás la traición que contra mi padre cometiste, y la que á mí ahora querías hacer debajo de estas melosas palabras; pues sábetes que adonde tú estás tengo quien me dé aviso de tus traiciones. Enviaste cuatro mensajeros, tales como tú, para que me diesen muerte, y pagaron su maldad, y confío que tú pagarás la tuya. Las joyas que me enviaste las quemé en plaza pública á vista de todos, recelándome de tus traiciones. No sé por qué las usas siendo de linaje de Reyes, y teniéndolos por tal: no más. De Velez el Blanco, etc.—El Rey de Granada natural.»

Esta carta escrita la envió á Granada con otra para Muza, y él se la dio á su tío, el cual como supo que á los mensajeros que él envió para matar á

glos; mientras que el gobierno de la Reyna y Papisa Victoria es el árbitro del dogma, de la moral y de la disciplina anglicanas, y tiene atribuciones temporales y espirituales limitadas a la Gran Bretaña, procedentes de la gran apostasia de Enrique VIII, y que existen amalgamadas y se ejercen confusamente para la difusión del error y del mal, que no tienen derecho alguno a vivir en el mundo, y que cuando existen esclavizan a sus secuaces, porque solamente dentro de la verdad está la libertad verdadera.

De este paralelo resulta, que el Gobierno temporal del Papa Rey es un medio de alcanzar un santo fin y que el Gobierno inglés convierte su jurisdicción anglicana en medio de procurar su dominación material y el fomento de los intereses materiales, de esos intereses que desvían las miras del hombre y le hacen retirar sus pasos del camino del Cielo para conducirlo por las sendas que llevan derecha y precipitadamente a la muerte del alma y a la prematura destrucción del cuerpo.

Pero, aparte de estas diferencias capitales, correspondientes a otras semejanzas, que son capitales también, hay otras más palpables, más ostensibles, más prácticas: todo el mundo las ve, a nadie se ocultan; no hay quien, siguiendo la marcha de los acontecimientos que de algún tiempo a esta parte se suceden en Europa, deje de contemplarlas. Esas semejanzas y diferencias son hechos que nadie puede negar, ni poner en duda siquiera.

El Gobierno del Papa-Rey, y el de la Reina y Papisa Victoria, tienen enemigos muy parecidos en todo: en el fin que se proponen, en los medios que emplean, en el blanco a que dirigen sus tiros, y hasta en el apoyo con que cuentan. Esos enemigos se llaman los *fenianos* en Inglaterra, y en el territorio romano los garibaldinos. Decimos, —entiéndase bien,—que hay gran semejanza entre estos enemigos; pues claro está que tiene que haber entre ellos, concretándonos a mirarlos como enemigos de los respectivos Gobiernos inglés y pontificio, grandes diferencias: las diferencias correspondientes a las que existen entre los Gobiernos que ambos se proponen destruir; que por lo demás, considerando este asunto desde un punto de vista más elevado, son para nosotros iguales en un todo los fenianos y los garibaldinos.

Es un hecho, pues, limitándonos por ahora a tratar este asunto en el terreno que hemos indicado, que el Gobierno inglés y el pontificio tienen enemigos muy semejantes. ¿Hay alguien que desconozca este hecho? Pues bien, véanse las semejanzas que hay entre ellos. Los fenianos se proponen destruir el poder temporal y espiritual de la reina Victoria. Los garibaldinos tienen por lema la destrucción de la Roma Pontificia en toda su amplitud, ó lo que es lo mismo, la extinción de la soberanía espiritual y temporal que tiene el Vicario de Jesucristo en la tierra. Los fenianos se valen de la insurrección y de toda clase de armas y medios que tengan a la mano para ver de conseguir sus deseos. Las armas favoritas de los garibaldinos son las bombas de Orsini, y sus huestes se componen de voluntarios reclutados para llevar a cabo la invasión y la revolución interior.

Los fenianos están protegidos por los Estados Unidos de América; viven al amparo de la gran república; sin el apoyo de esta no acometerían sus empresas; hombres, armas y dinero, todo cuanto los fenianos han menester, lo hallan a manos llenas en la república americana, que no satisfecha de ser la árbitra de los destinos de su continente, no desprecia ocasión de extender su influencia en Europa y de hacer a esta sentir su poder. La historia de los últimos acontecimientos dice lo que la Italia oficial es para los garibaldinos. ¿Hay quien desconozca hoy que estos desdichados no son otra cosa que los testamentos del Gobierno de Florencia?

Ahora bien; no hace mucho tiempo que en Inglaterra se descubrió una conspiración feniana, y hasta hubo peligro de que las cosas pasaran a mayores. En cambio, la guerra de que han sido objeto y teatro a la vez las provincias romanas, no tiene ejemplo por lo salvaje é inicua por parte de los invasores. ¿Cuál, sin embargo de esta diferencia, ha sido la conducta de los gobiernos inglés y pontificio? El gobierno de Londres ha hecho deramar la sangre de varios fenianos, en castigo, no de los daños materiales que causaron; sino de los que se proponían causar; sin que nada bastara para obtener la clemencia que las muchedumbres fenianas solicitaron. El gobierno pontificio ha colmado a los garibaldinos de toda clase de bienes en recompensa de los males que ellos le han causado. Pío IX les ha visitado en sus prisiones, ¡pero qué prisiones! en los salones donde fueron depositados en Roma; les ha prodigado toda clase de caricias paternales; les ha vestido y bendecido; les ha hecho llorar de confusión y de ternura, de vergüenza y de gratitud, y para que la caridad de Pío IX tuviera un digno remate, ha mandado que se les condujera a Civita-Vecchia con toda comodidad, y todos los prisioneros han vuelto a sus casas locos de regocijo, aclamando sin cesar a Pío IX y llevando a sus respectivas familias la bendición del Pontífice inmortal.

No obstante estos hechos y muchos más que no queremos aducir, y que demuestran quién es el Gobierno inglés y quién el Gobierno pontificio, hay Gobiernos en Europa y gentes que siguen a esos infelices Gobiernos, que han acogido con aplauso las manifestaciones del Gabinete de la Reina Victoria contra el poder temporal de la Santa Sede por duro, cruel, osecantista y no

se hemos cuantas cosas más. Quien así procede declárese en buen hora anti-católico, y enseñe si quiere al mundo, que es mejor la civilización de Londres que la de Roma, y que el Gobierno Pontificio está muy por cima de todos los demás, y principalmente del inglés, en tiranía, despotismo, etc., etc.; pero no proteste amor al catolicismo, buena fe y cuanto ciertas gentes suelen proclamar hipócritamente cuando se proponen combatir a la Iglesia, y seducir con el sofisma ó con el farisismo a los incautos, como es costumbre en los católicos a la moderna.

En *La Perseverancia* leemos el siguiente oportuno artículo en contestación a un suelto de que no teníamos noticia:

«En un periódico liberal encontramos el siguiente gracioso y oportuno suelto: «Conocen Vds. al Padre Taparelli? Yo tampoco. EL PENSAMIENTO asegura, sin embargo, que ese buen señor es muy popular en España: ¿que entenderá el neo de popularidad? «Creo, sin embargo, que Taparelli es cosa que tapalga.»

Ya suponíamos que el colega que con tanto desprecio habla del Padre Taparelli sería poco devoto de sus obras y que trataría además de rebajar la importancia del célebre publicista italiano. Pero nos permitiremos hacer una advertencia amistosa al periódico aludido.

El Padre Taparelli es hermano del famoso revolucionario italiano el marqués de Azegli, y ya que no por deferencia al Padre Taparelli, supuesto ha contraído méritos suficientes para que la ilustrada generación liberal le odie, entre otras razones porque es un sabio y además católico puro, cuando menos por deferencia a su hermano, deben los de la comunión vóltariana hablar con algún respeto del ilustre escritor italiano.

Es verdad que el periódico autor de semejante gracia liberal no sólo no sabrá semejante parentesco, sino que a juzgar por sus palabras, ni siquiera debe tener noticia de tal escritor.

Si se tratase de un autor de romances de ciegos o poco libres en su lenguaje, y mejor aún de algún autor de obras condenadas en la *libra Apostolica*, no sólo diría que era muy popular, sino que se desaharía en alabanzas de sus profundas concepciones, elegante estilo, buen decir, etc.

Pero tratándose de un filósofo profundo y por añadidura católico, ¿qué popularidad ha de alcanzar entre las turbas liberales, que según afirman algunos de su escuela, *proceden de Voltaire y deben reparar la injusticia hecha a su memoria?*

Además, el Padre Taparelli *cava muy hondo*, como decía cierto mal estudiante de filosofía, y esto no es para la generalidad, especialmente desde que cierta *morbus... nova insanae forma* ha trastornado los caletres con sus ridículas y pompas elucubraciones.»

Dice un periódico de Lugo:

«Nos han asegurado que una de las causas porque se hallaban en parte detenidos los trabajos del ferrocarril desde la Coruña a Guitiriz, era la designación definitiva del punto en donde se había de situar la estación de Betanzos, mediante se reconocía un formal empeño por aquel ayuntamiento y vecinos en que se colocara más próxima a dicha villa, en contra de los estudios hechos y aprobados.»

Dicese que en el folleto del Sr. García Ruiz sobre los últimos acontecimientos, hay algunas invocaciones sobre lo ocurrido en Aragón; por cuyo motivo parece que le ha dirigido una carta el señor Moriones, dándole detalles para que rectifique aquellos errores. El Sr. García Ruiz se asegura que está dispuesto a rectificar del modo que le sea posible.

A propósito del comunicado suscrito por varios progresistas constitucionales, que estos días andan rodando por las columnas de los periódicos, escriba D. Cirilo Alvarez a *La Epoca* entre otras cosas, lo siguiente:

«Pero me cumple declarar que no acepto sus apreciaciones en lo que pueden parecer en estos momentos un *memorial de perdón*; que en ningún caso y por ningún motivo aconsejaría yo jamás, ni a mis adversarios políticos.»

Según las últimas noticias de la isla de Cuba, el capitán general de Puerto-Rico había publicado una alocución dando cuenta de los desastres allí ocurridos, y se había dirigido a las autoridades de la Habana para que excitasen los sentimientos filantrópicos de aquellos habitantes y abriesen una suscripción que remediase en parte tanta desgracia. El comandante del *Vaseo* había sido objeto en la Habana de las mayores atenciones de simpatía y agradecimiento.

Habían fallecido en la Habana el brigadier González Cadet, D. Ramon de Beruete, tesorero de Hacienda, y D. Teófilo Marin, ministro que fué del emperador Maximiliano.

Vemos confirmada en los diarios de la isla la noticia del próximo regreso a las aguas de la Península de la fragata *Teanu*, que sólo aguarda para emprender viaje la llegada de la fragata de S. M. *Gorgona*, que se halla actualmente en las aguas de Cartagena de Indias, y a la cual ha ido a sustituir la fragata *Cármen*, salida de Santiago de Cuba.

El Consejo de guerra á que se hallaban sometidos los presos complicados en la sedición que parece tenía por objeto atacar, una vez fuera de la cárcel de Cuba, al Provisional (casa de presidiarios), y después reunirse con otros para seguir con sus fechorías, había sentenciado a la última pena á once de sus criminales. Aprobada la sentencia á las siete de la noche, los reos fueron puestos en capilla, y en la mañana del 23 fueron pasados por las armas, con excepción de José Gregorio Cruzat, indultado en nombre de la Reina por la autoridad superior de la isla, á petición del Excmo. señor comandante general del departamento.

Los desgraciados que sufrieron esta terrible pena se llamaban D. José del Rosario Vazquez, Lorenzo Sanchez, Cayetano Mendoza, José Trinidad Garcia, Joaquín Céspedes, José Teodoro Moya, Clemente Randich, Pedro Portuondo, Santiago Rodríguez y Apolonio Echeverría. Además habían sido condenados á igual pena Martín Hernandez Salazar, Fernando Guillet, Manuel Betancour y Cirilo Garzon, prófugos: á diez años de presidio con retenciones 17; á diez años, 47; y á ocho años, dos.

En todas las provincias se han publicado anuncios oficiales llamando á cobrar á los poseedores de cartas de pago por depósitos vencidos y no satisfe-

chos por falta de fondos, advirtiéndoles que deberán realizar su importe dentro del plazo de tres días; en la inteligencia de que los que no se presenten no tendrán derecho al percibo de intereses desde la citada fecha.

Según vemos en un diario de Galicia, el Gobierno acaba de entregar á la compañía del ferrocarril de Orense á Vigo la cantidad de 13 millones á cuenta de la subvención concedida á esta línea. Con este motivo parece que la compañía se dispone á que reciban un considerable impulso las obras comenzadas, especialmente la sección comprendida entre Vigo y Tuy.

La Correspondencia publica las siguientes noticias:

—El ministro de Hacienda se encuentra hoy bastante aliviado de la ligera indisposición que le tiene en cama hace dos días.

—Ayer ingresaron en Amsterdam otros tres millones próximamente por resultado de la conversión de amortizables.

—El general Narvaez se encuentra bastante mejorado del catarro que le molesta y le ha obligado á guardar cama.

—Continúan recibiendo en el ministerio de Hacienda los presupuestos de los demás ministerios. En todos, incluso en el de Hacienda, se hacen grandes economías.

—Ayer y hoy se ha estado haciendo pagos en el Tesoro del segundo plazo de la emisión de billetes hipotecarios, y para no demorar esta operación se ha determinado no admitir hasta que termine el ingreso de anticipaciones que por igual concepto han querido hacer algunos suscritores.

—No es cierto que la disidencia de unión liberal haya acordado publicar un periódico como se ha dicho. Por ahora no piensa en ello ni ha tomado, por consiguiente, acuerdo en tal sentido. Lo que acordó en su última reunión fué seguir firme en la misma actitud que hace tiempo adoptó.

Al dar cuenta *La Lealtad* de la consagración del Ilmo. señor Cuartero, que como días pasados anunciamos, tuvo lugar el 30 en Ocaña, dice lo siguiente:

«Asistió á la consagración una concurrencia inmensa. De Madrid fueron seglares tan notables como el Sr. Zayas, consejero de Estado, y el tan conocido escritor y jurisconsulto D. Francisco Pareja de Alarcón. Nuestro corresponsal asegura que el gran entusiasmo que se observaba en toda la concurrencia, no puede menos de considerarse como una prueba de las profundas y generales simpatías que en todos aquellos ornos tienen los religiosos misioneros de Santo Domingo.

Al día siguiente, 1.º de Diciembre, tomaron el hábito nueve pretendientes, y les predicó el señor Arzobispo de Zaragoza. Su discurso fué tan tierno como erudito y lleno de profundas reflexiones teológicas y místicas.»

Se ha dispuesto de Real orden que la cédula de vecindad expedida legalmente y en forma, sea documento bastante para viajar por el extranjero, siendo de necesidad, en las que lleven los menores de 17 años, la nota puesta al dorso de haber consignado la cantidad de 800 escudos para responder de la suerte que les pudiera caer en las quintas.

A la fecha de las últimas noticias ascendían las limosnas recaudadas en la Secretaría del Obispo de Segovia, para Su Santidad, á 184,306 rs.

En la diócesis de Calahorra, sumaban dichas limosnas 96,453 rs.

En la tarde del 3 se declaró un horroroso incendio en el convento de madres carmelitas de Sarriena Las pobres religiosas tuvieron que abandonar el edificio, y según parece se hallan ahora en Huesca.

CORREO DE HOY.

DISCURSO DE M. CHESNELONG

En la sesión de 3 de Diciembre, en el Cuerpo legislativo francés acerca de la interrelación sobre la expedición de Roma.

Este discurso es contestación al de Julio Favre, que iba dirigido contra el Sumo Pontífice.

M. CHESNELONG: Señores: al responder al elocuente y poderoso orador que ha ocupado la sesión de ayer, me sentiría abrumado bajo el peso de mi inferioridad, si no estuviese sostenido por el pensamiento del deber. No seguiré al Sr. Favre en el vasto campo que ha recorrido, y sin embargo, procuraré refutar las ideas dominantes de su discurso.

Apenas hay un sólo punto en su argumentación con el cual no disienta: ha censurado la última expedición de Roma, y yo creo, por el contrario, que el Gobierno, al intervenir para proteger el derecho de la Iglesia, no ha hecho más que lo que es su deber. Este discurso es contestación al de Julio Favre, que iba dirigido contra el Sumo Pontífice.

M. CHESNELONG: Señores: al responder al elocuente y poderoso orador que ha ocupado la sesión de ayer, me sentiría abrumado bajo el peso de mi inferioridad, si no estuviese sostenido por el pensamiento del deber. No seguiré al Sr. Favre en el vasto campo que ha recorrido, y sin embargo, procuraré refutar las ideas dominantes de su discurso.

Apenas hay un sólo punto en su argumentación con el cual no disienta: ha censurado la última expedición de Roma, y yo creo, por el contrario, que el Gobierno, al intervenir para proteger el derecho de la Iglesia, no ha hecho más que lo que es su deber. Este discurso es contestación al de Julio Favre, que iba dirigido contra el Sumo Pontífice.

M. CHESNELONG: Señores: al responder al elocuente y poderoso orador que ha ocupado la sesión de ayer, me sentiría abrumado bajo el peso de mi inferioridad, si no estuviese sostenido por el pensamiento del deber. No seguiré al Sr. Favre en el vasto campo que ha recorrido, y sin embargo, procuraré refutar las ideas dominantes de su discurso.

Apenas hay un sólo punto en su argumentación con el cual no disienta: ha censurado la última expedición de Roma, y yo creo, por el contrario, que el Gobierno, al intervenir para proteger el derecho de la Iglesia, no ha hecho más que lo que es su deber. Este discurso es contestación al de Julio Favre, que iba dirigido contra el Sumo Pontífice.

¡Cómo! En vista de las circunstancias que cada

cual reconoce, y que no tengo necesidad de recordar, cuando el Gobierno italiano, si no era cómplice de Garibaldi, se mostraba impotente para detenerle en su marcha á Roma, cuando la república romana de 1848 derribada por nuestras armas estaba a punto de renacer de sus cenizas, se pretendía que el Gobierno francés se cruzase de brazos y dejase desgarrar el Convenio á cuyo pie estaba su firma? No, Francia hubiera dejado de ser Francia si no hubiera intervenido en tales circunstancias. (Es cierto; muy bien.)

Se ha echado en cara algunas veces á los partidarios del poder temporal, de no pensar bastante en Francia, de pensar demasiado en Roma, como si el sentimiento nacional y la fe católica no estuviesen aquí confundidos. Yo diré á mi vez á los adversarios del poder temporal, que se inquieten menos por los intereses de Italia, y tengan algún más cuidado por la dignidad de Francia.

Doy gracias, pues, al Gobierno del Emperador, por la resolución que ha tomado. Nuestro país ha sido el guardián del derecho ultramarino; las tropas pontificias han sido dignas de la causa que defendían, y se ha podido advertir que en ellas había hijos de Francia. (Aprobación.) La crisis está conjurada; ahora se trata de asegurar el porvenir con eficaces garantías.

Aquí nos encontramos de frente con las pretensiones de Italia.

¿Es verdad que Roma es propiedad de Italia? No; la ciudad de los Papas no puede ser la capital de Italia. Es más que esto: es la capital del mundo católico.

Además ¿es el Pontificado incompatible con la independencia de Italia? Pues qué? ¿no la ha reivindicado él antes que la casa de Saboya? ¿Puede acaso asimilarse á una dominación extranjera? Invocase las necesidades de la unidad italiana. Yo por mi parte no tengo la debilidad de desearla, pero que se forme contra todo derecho.

Sin embargo, con dos condiciones podía yo amarla: con la de que no fuera nunca peligrosa para el interés de mi país y con la de que sus aspiraciones desordenadas no perturbasen jamás mi conciencia. (Muy bien.)

No solamente no tiene Italia derecho sobre Roma, pero no podía entrar en Roma sin suicidarse. Si puede vivir con la condición de reconciliarse con el Pontificado, de unir así á su causa el sentimiento católico en Europa y de formar en las muchedumbres italianas un conjunto de fuerzas conservadoras. El día en que el Papa sea expulsado del Vaticano, no sería Víctor Manuel, sino la revolución, quien entraría en el Capitolio. (Es verdad, muy bien.)

¿Habrá quien diga que los romanos sufren con impaciencia la dominación pontificia? La tranquilidad que ha manifestado la población romana es prueba de lo contrario.

Que haya necesidad de introducir reformas en el gobierno de los Estados Pontificios para dar iniciativa más amplia á los pueblos, lo creo y lo digo. Pero puede acusarse á Pío IX de ser hostil al progreso? ¿Sus primeros actos al subir al Trono no fueron la inauguración de reformas y la amnistía?

¿Tiene la culpa de que la revolución haya hecho abortar este gran movimiento de regeneración? Hacer de Pío IX un adversario sistemático de las reformas sería decir una falsedad que desmentiría la historia de su vida. Si el Papa no tuviese necesidad absoluta de una defensa tenaz.

¿Cuál es el carácter esencial de la Soberanía pontificia? la razón de su utilidad? La razón es que esta Soberanía es la garantía del principio de la libertad de conciencia para los católicos. (Entiéndase que el orador habla en un país donde existe la libertad de cultos.)

Se habla de teocracia. Pura declamación. Al asegurar la independencia del Pontificado, se trata, no de dar á los católicos armas peligrosas para los demás cultos, sino de proteger á los católicos en la libertad de su fe. Pues bien, condición absoluta de esta libertad es que el Papa sea independiente. No diga, pues, el Sr. Favre que ligando la independencia espiritual al poder temporal se materializa la fe y se subordina una cuestión fundamental á una cuestión contingente. El Pontificado ha precedido al poder temporal y ha vivido tres siglos en las catacumbas.

Entre los Papas que han ocupado en esta época la Silla de San Pedro, ha habido sesenta mártires, lo cual debe hacer reflexionar á los que, partidarios de la independencia del Papa, creen que no debe sostenerse el poder temporal. (Sensación.)

En el segundo período, la inviolabilidad del Trono Pontificio, garantizó la independencia del Papa. ¿Es esto una razón para no respetar las condiciones ordinarias de la justicia y de la previsión humana? No decimos que se extinguiría la fe por la caída del poder temporal, pero la organización católica quedaría profundamente perturbada.

Quisiera separar de este debate ciertos puntos religiosos; pero el Sr. Favre no me lo permite. Ayer nos ha intimado que renunciemos á nuestras creencias ó á nuestra razón. Decir que el cristianismo es incompatible con lo noble y generoso, ¿no es olvidar la historia? ¿Quién ha afirmado los primeros derechos del hombre, los de la justicia y la conciencia sino el cristianismo?

En cuanto á los deberes de Francia hacia el Pontificado, trazados están por su historia y por su interés. Francia no los sacrificará á la ambición italiana. Si alguna vez el Papa, arrojado de Roma, se viese reducido á buscar un refugio en el mundo, habría en nuestro país una explosión de amargura y dolor que afirmaría enérgicamente la unanimidad de estos sentimientos.

El interés de Francia está aquí de acuerdo con sus sentimientos y con sus deberes, y no olvidará el celoso empeño con que Inglaterra y Rusia protegen en el mundo su fe nacional, y no olvidará la influencia que le dará el patronato de los intereses católicos.

La exaltación de los partidos extremos solo es peligrosa cuando la división de los hombres de orden abre la brecha á los enemigos del poder y de la sociedad. No nos dividamos, pues, y nuestro acuerdo común en la cuestión romana responde á los sentimientos y á los votos de la Francia conservadora. (Muy bien, muy bien.) Para concluir, quiero precisar el objeto de nuestra interrelación. Por lo mismo que se trata de la libertad de conciencia de los católicos, la cuestión romana presenta un carácter europeo. El Gobierno, pues, tiene razón de apelar á las Potencias europeas. Lejos de querer crearle dificultades, nuestro objeto es darle fuerza.

Pedimos que la conferencia tenga por objeto, no el poner en duda el Poder temporal del Pontificado, sino consagrarlo y asegurarlo con garantías; pedimos que, si se verifica un nuevo acto internacional, no se invaliden las garantías contenidas en el Convenio de 15 de Setiembre; si Europa lo rechaza, pedimos que Francia continúe tomando para sí la carga y el honor de proteger el Pontificado, que el Convenio de Setiembre subsista entonces en el sentido que le ha dado la interpretación francesa, y que nuestro pabellón permanezca en Civita-Vecchia mientras haya que temer nuevas agresiones, mientras los poderes públicos italianos no hayan borrado de su programa la pretensión de Roma capital. (Aprobación.)

El país espera la manifestación leal de nuestro pensamiento. Respondamos á este deseo y á esta esperanza del Soberano y del país; demos al Gobierno la fuerza que le prestará nuestra confianza; confirmemos el mensaje de 1866 y mostremos por nuestro voto que, al defender al Pontificado, el Emperador ha tenido razón de contar con el concurso, adhesión y patriotismo del Cuerpo legislativo y del país. (Grandes aplausos.)

Al precedente discurso contestó Julio Simon, al oír al cual Mr. Thiers pidió la palabra; el conde de la Tour pronunció también una brillante peroración.

cion, de la cual tomamos el siguiente importantísimo párrafo:

Se dice que el Gobierno pontificio ha lanzado la Enciclica y el *Syllabus*. No somos una asamblea de teólogos, y ya el Sr. Chesnelong ha respondido al orador que tan extrañamente ha desnaturalizado la Enciclica. No es así como la han entendido los Obispos franceses y los quinientos Obispos que reunidos poco ha al pie del Trono pontificio, decían al Papa con voz unánime: «Nosotros aprobamos lo que habéis aprobado y condenamos lo que habéis condenado.» En vista de tan violentos ataques contra la Enciclica, yo presento la siguiente cuestión: Suponed que los votos de mis adversarios se hayan realizado; que el Papa se sienta en el Vaticano y el jefe de la revolución italiana en el Capitolio.

Suponed que el Papa creyese deber condenar en una Enciclica los errores del poder que reinaba á su lado; que condenase, por ejemplo, á los despoja-dores italianos de la Iglesia, y que este *Syllabus* desagradase tanto al Rey de Italia, como el último *Syllabus* ha desagradado al honorable Sr. Julio Favre (Risas), ¿creéis que podría venir en seguida un Concilio á reunirse libremente en el Vaticano, y á decir al Padre Santo: «Nosotros aprobamos lo que habéis aprobado, y nosotros condenamos lo que habéis condenado?» No, evidentemente no; de modo que la libertad de los católicos recibiría profunda lesión por la destrucción del poder temporal. (Grandes aplausos.)

Los diarios florentinos hacen del estado de Italia una descripción tristísima. El partido mazziniano trabaja con tal unidad, que ni las prisiones hechas diariamente por la policía, han conseguido romper.

La *Gaceta piemontesa* habla de una conspiración descubierta y que tenía por objeto derribar el Gobierno. Por otro lado, *La Italia*, *El Movimento* y *La Perseverancia* de Milán, insisten con marcada intención sobre la rehabilitación de Garibaldi y el buen estado de salud de muchos garibaldinos que se unen de nuevo, prontos á obedecer á la primera señal.

El *brigandaje* ha reaparecido en las provincias y desolado á los pueblos. La oposición se prepara á un duelo á muerte con el ministerio. La *Opinion Nacional* cree poder asegurar que la corriente arancará antes al ministerio que á la Cámara.

Escriben de Londres que la actitud del fenianismo continúa siendo amenazadora. La población irlandesa lleva luto por los tres fenianos ahorcados en Manchester, y pide venganza. Podría suceder, añade el autor de la carta, que en un caso dado, el Gobierno, considerando el fenianismo como una rebelión manifiesta, declarase á Irlanda en estado de sitio. La situación es muy crítica.

Mientras el Gobierno florentino aumenta los medios materiales de defensa, la policía del nuevo reino llena las cárceles de mazzinianos.

Para que se ha cogido á estos, entre varios documentos, una proclama que hace recordar los días del terror.

NUEVA-YORK, 3 de Diciembre. — (Por el cable.) — Resumen del mensaje dirigido por el presidente de los Estados Unidos al Congreso:

«La esperanza de una fácil restauración de la Constitución por la legislación del Congreso, se ha desvanecido. La unión no existe ya como la entendían nuestros padres. El presidente espera que todos los partidos se pondrán por fin de acuerdo para una solución que esté en armonía con los intereses del país y de la Constitución.

El presidente pide con insistencia que el Congreso aboga el acto que coloca á los Estados del Sur bajo la dominación militar, que si continúa, aumentará los impuestos, y puede finalmente conducir á la bancarrota nacional. Un ejército permanente, y más de 200 millones de dólares por año, serían necesarios probablemente para mantener la supremacía de los negros.

Relativamente á la extensión del deber del poder ejecutivo de oponerse á una legislación inconstitucional, el presidente dice:

«Si el Congreso adoptare un acto (aun con todas las condiciones necesarias para hacer de él una ley) que tuviese por objeto abolir la autoridad de un Gobierno bien coordinado, el presidente debería asumir la gran responsabilidad de su cargo, á fin de salvar de todo peligro la existencia de la nación.

Volver á pagar en especie, en el término más breve posible, es un deber evidente del Gobierno, en armonía con los principios de la economía política. La reducción del papel moneda no será su resultado necesario. La fe pública en el asunto de la deuda debe ser observada religiosamente. Volver al pago en especie, haría desaparecer las preocupaciones que podrían originarse contra el pago del salario de los obreros con una moneda que no es uniforme.

Los ingresos del año último han ascendido á 490 millones de dólares y los gastos á 346 millones. Los ingresos del año próximo se calculan en 417 millones y los gastos á 393 millones. El departamento de la guerra calcula sus gastos en 77 millones.

Ninguna cuestión ha turbado seriamente nuestras relaciones con las potencias extranjeras. Las reclamaciones con motivo de los perjuicios causados por el *Alabama* no han obtenido todavía satisfacción.

El presidente ha creído deber rehusar el someterse á un arbitraje, porque, hasta ahora, esta proposición estaba acompañada de reservas incompatibles con los derechos y los intereses del país. Pero no hay de ningún modo lugar á temer que Inglaterra se niegue á satisfacer reclamaciones razonables y que envuelven el principio de no intervención, el cual, en adelante, no tendrá más importancia para América que para las demás naciones.

Se ha concluido un tratado con Dinamarca para la cesión de las islas de Santhomías y de San Juan. El presidente excita al Congreso á declarar que la naturalización designa á los habitantes de estas islas de sus juramentos de fidelidad á su antiguo soberano.

Sabemos que el Padre Santo continuaba disfrutando de la mejor salud el 1.º del actual y que, había recibido aquel mismo día la visita de muchos individuos del Cuerpo diplomático.

Dice la *Gaceta de la Cruz* «que no desagradaría á las potencias no católicas ver que las potencias católicas resolvían por sí solas la cuestión romana, porque las primeras no tienen interés alguno en la reunión de la conferencia.»

El general Faillly con su Estado mayor ha abandonado definitivamente á Roma y se halla en Civita-Vecchia.

NOTICIAS GENERALES.

Con fecha 28 escribe el zaragozano, señor Castillo, diciendo que del 7 al 19 de Diciembre será tal la variación atmosférica que el termómetro marcará 15° y 17° sobre cero, por cuya razón se formarán cúmulos, cirrus y nimbus, que producirán grandes lluvias en la mayoría de las provincias de España. El viento será huracanado, y el mar estará muy agitado en el Cantábrico, en el Mediterráneo y el Paso de Calais ó el mar del Norte ó de Alemania. A continuación de esto serán generales los vientos fríos, helos y nieves.

Dicen de Valencia que se tienen esperanzas de que la próxima cosecha de la seda sea buena,

Dicen de Badajoz:
«Después de 10 ó 12 días hermosísimos, las lluvias han venido á visitarnos de nuevo.
Los labradores están muy contentos en esta capital y se les prometen muy felices, salvo otros contratiempos.
Dios quiera que sus esperanzas se realicen.»

Ayer falleció en esta corte el Sr. D. Alejo Lopez Fraile, ciller de la orden del Toison de oro.

El martes apareció cubierta de nieve en toda su extensión la cordillera oriental de los Pirineos.

En Suecia ha llegado el frío en estos últimos días á 30 bajo cero.

No hay pues que quejarse tanto por lo que aquí pasa.

Parece que algunos de nuestros pintores se han dirigido al barrio de Salamanca, tratando de que en sus nuevas construcciones se les habilitaran estudios con las condiciones convenientes. El conocido banquero, en un rasgo de esos que determinan su carácter, ha dado las órdenes necesarias para que se hagan las obras de los estudios tal y como las deseen los artistas.

Si ampliando la idea se pensase en establecer una colonia artística en aquel barrio, construyendo talleres adecuados en planta baja, con luz suficiente, ganarían mucho los artistas y contribuiría no poco al desarrollo de la nueva barriada.

La junta provincial de beneficencia de Madrid saca á pública subasta el suministro de 4.764 metros de lienzo de hilo para sábanas y almohadas; 5.015 metros de teriz para colchones y jergones; y 836 metros de indianas para colchas, con destino al Hospital General de esta corte.

Por el celador de policía urbana, número 21, fué conducido ayer á la casa de socorro del tercer distrito un pobre de sesenta y tantos años de edad, que se encontró yerto de frío en el paseo de las Acacias.

El día 8 del presente se celebrará en la iglesia de Escuelas Pías de San Fernando solemne función en honor de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen, para implorar su protección en favor del Sumo Pontífice.

La misa empezará á las diez, predicará el Padre José Joaquín Montalván, y asistirán escogidas voces é instrumentos.

Por la alcaldía-corrector de esta corte se publica en el *Diario* el siguiente anuncio:

«El Sr. D. Teodoro Ibañez, teniente de alcalde del distrito del Hospital, pone en mi conocimiento que ha impuesto á las personas que se expresan á continuación las multas gubernativas a que se han hecho acreedores por haberse negado á completar el peso del pan que les fué exigido por los compradores.»

Eugenio Genestar, calle de Santa Isabel, núm. 21, tienda, 50 escudos.

Francisco Frascos, Tres Peces, 34, despacho, 30 id.

Francisco Cazon, Torrecilla del Leal, 12, tienda, 32 id.

María Fernandez, Tres Peces, 20, puesto, 20 idem.

Lo que he dispuesto hacer público por medio del presente anuncio, para conocimiento del vecindario.»

Refiere un periódico que anteanoche se reunieron en casa del Sr. D. Ramon de Campoamor varios literatos á la lectura de algunos trozos de un poema que está escribiendo el Sr. Campoamor.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han adoptado en el mes de Noviembre último, las siguientes disposiciones:

Declarando cesante á D. Agustín del Hierro, juez de primera instancia de Cervera; nombrando para este juzgado á D. Carlos Arriera y Llamas, auxiliar de la secretaría en el ministerio de Gracia y Justicia; declarando cesante á D. Alfonso Fernandez Castañón, juez de primera instancia de Quintanar de la Orden; nombrando para este juzgado á D. Eduardo Martinez del Campo, promotor fiscal de Bilbao; y mandando que D. José Primo Martínez cese en el desempeño del juzgado de primera instancia de Béjar.

Nombrando promotor fiscal de Bilbao á D. Nicasio de Bustamante; de Granada á D. Valentín Martínez de Agreda; á D. Pedro María Rey; de Huelva á D. Simon Ogay, y de Castellón á D. Bruno Eno de Bas.

Declarando cesante á D. Francisco Laso, promotor de Santa Fe; trasladando á la promotoría de San Mateo á D. José Ramirez Lobillo, y accediendo á la permuta que de sus respectivos cargos han solicitado D. Fermín Moscoso y Rozas, auxiliar cuarto de la clase de sextos de la secretaría de Gracia y Justicia, y D. Nicasio Bustamante, promotor fiscal electo de Bilbao.

El «Diario Oficial» publica la siguiente disposición:

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA. POR EL R. PADRE L. TAPARELLI. DE LA COMPAÑIA DE JESUS, TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTÀ CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

posición del Gobierno de la provincia de Madrid, sección de gobierno:

«Habiendo llegado á mi noticia que algunos individuos licenciados de presidio y de vida sospechosa, intentan el medio criminal de cambiarse los nombres y apellidos, con objeto sin duda de proseguir en el desgraciado camino que los llevó á los establecimientos penales, valiéndose, el mayor número de esta clase de personas, de sorprender á hombres honrados, con el fin de que bajo su garantía se les empadronen en las celadurias y se les expidan los documentos de seguridad, diciendo siempre que se los han extraviado los que tenían, é empleando amañados diferentes y reprobados, que comprometen á una responsabilidad trascendental á las personas que, creyendo de buena fe las invenciones que les dicen, se prestan á salir fiadores de ellos, he dispuesto que por medio del presente anuncio se haga saber al público que estoy dispuesto á castigar con el mayor rigor, en la forma que haya lugar, á los que se presten, con conocimiento ó sin él, á la perpetración de estos delitos, tan perjudiciales para el orden público y para la seguridad individual.

Madrid, 3 de Diciembre de 1867.—El Gobernador, C. de Fonseca.

Los celadores de policía urbana núms. 189 y 194 detuvieron ayer á un individuo conductor de varias cabezas de ganado, que hirió de alguna consideración al oficial del fiado de los Cuatro Caminos D. Bonifacio Cruz, en cuestión sobre si había de contarse ó no el ganado que aquel conducía.

El señor duque de la Torre regresó á Madrid el sábado.

La junta de ensanche de Barcelona acordó en la última de sus sesiones elevar una exposición al gobierno de S. M. con objeto de que se declararan vigentes para las construcciones de la zona de ensanche las disposiciones de policía urbana que rigen para las del ensanche de Madrid.

Sabemos por los periódicos liberales que el Sr. Asquerino ha hecho el depósito pecuniario para publicar un nuevo diario progresista titulado *El Universal*.

La Epoca tiene entendido, sin embargo, que este periódico no saldrá á luz mientras los suprimidos ó otros, autorizados por la mayoría del partido, no rompan el silencio que se han impuesto.

El tren que procedente de Málaga debió llegar á Córdoba el domingo, tuvo un grande percance en el kilómetro 46, donde descarrilló la máquina, el furgon y tres coches, sin que se sepa la causa. La máquina quedó casi enterrada á siete metros de la vía. A los viajeros, que eran unos treinta, no les ocurrió desgracia alguna. De aquella capital salió la máquina de socorro con algunos coches; y volvió con el tren el lunes á las dos y treinta y seis minutos de la tarde.

Ayer se celebró en la iglesia de San Francisco el Grande de la función anual á Santa Bárbara. Asistieron S. M. el Rey y de uniforme de capitán general, y el Príncipe de Asturias de sargento. El presidente del Consejo y ministro de la Guerra no pudo asistir por hallarse ligeramente indisputo.

Procedente de Vitoria, donde se hallaba de reemplazo, ha llegado á esta corte y tomado posesión de su nuevo cargo de gobernador de las prisiones militares de San Francisco, el comandante de estados mayores de plazas, D. Ignacio Altuna y Otalora.

En la villa de Almogía, provincia de Málaga, se presentaron noches pasadas seis hombres armados y enmascarados en la casa del escribano para robarle; pero el dueño de ella dio voces y los bandidos escaparon, si bien pudo ser cogido uno y entregado á los tribunales.

En uno de los huertos de las inmediaciones de San Juan (Alicante) se han visto algunos perales y manzanos que después de haber rendido en gran cantidad y perfecta sazón su acostumbrado fruto en los meses de Junio y de Julio, ostentan hoy abundantemente el de una segunda cosecha, cuya madurez no se hará esperar mucho tiempo, á juzgar por el crecido tamaño que ya tienen las peras y manzanas. No es la primera vez que se repite este fenómeno de la vegetación, y el año pasado, no obstante las fuertes heladas de Enero, una parte de esa segunda cosecha llegó á cogerse en estado de completo desarrollo.

Se ha recibido en Liverpool un queso de fabricación norte-americana, que pesa tres toneladas y media, y que se supone haber necesitado la leche que dan en una noche 15.000 vacas.

En la tesorería de Palacio se ha abierto el pago para las clases que perciben sus haberes del Real Patrimonio.

A los jubilados se les abonarán los meses de Septiembre y Octubre, y á las viudas los de Mayo, Junio, Julio y Agosto. Se asegura que en fin de año quedarán cubiertos todos sus atrasos y pagados ya al corriente.

En la madrugada de ayer ocurrió un ligero incendio en la calle del Molino de Viento, número 3. El siniestro se declaró por una buhardilla y fué sofocado á la hora, antes que tomara proporciones. El oficial de vigilancia D. Antonio Dolores, que se hallaba en dicho punto, resultó herido en la cabeza, con motivo de haberle caído encima una teja.

El Ateneo ha reelegido su actual junta de gobierno, compuesta del Sr. Posada Herrera, presidente; el Sr. Figueroa, consiliario primero; el señor marqués de la Vega de Armijo, consiliario segundo; el Sr. Moreno Nieto, bibliotecario; el señor Crespo, contador; el Sr. Vergara, depositario; el señor Gomez Molinero, secretario primero, y el señor marqués de Sardoal, secretario segundo.

Dicha corporación se propone abrir pronto sus cátedras, que nos alegraremos sea para bien.

Anteayer, como estaba anunciado, se verificó el acto de la subasta para el arrendamiento de la plaza de toros de esta corte, y no se ha presentado pliego alguno.

Dentro de algunos días se hará un segundo señalamiento rebajándose el tipo señalado para la anterior.

Ayer se facilitaron socorros y bagajes á dos pobres maronitas que se dirigen á Jerusalem y que imploraban para ello la caridad pública.

En Valencia se quejan de falta de agua para sembrar las tierras de secano.

Hace tres días que el correo extranjero llega á Madrid con notable retraso. Si esto sucede cuando las lluvias y nieves no han interceptado la línea férrea, ¿qué es lo que debemos prometernos cuando está aconteciendo? Llamamos sobre esto la atención del señor ministro de Fomento.

Dice un periódico:
«No cesaremos de insistir en la necesidad de que se continúe el ensanche de la calle de Preciados hasta la plaza de Santo Domingo. Para completar esta reforma indispensable es poco lo que falta; y aunque las indemnizaciones son siempre costosas, creemos que el ayuntamiento debe hacer cualquier sacrificio, puesto que se trata de uno de los sitios más concurridos de la corte, y en el que ofrece un continuo peligro el encuentro de los infinitos carruajes que por allí pasan en opuesta dirección.»

El viernes próximo habrá devotos ejercicios en honor del Sagrado Corazón de Jesús, en el oratorio del Olivar.

A las ocho de la mañana será la comunión general; á las diez y media habrá misa con manifestio, y á las cuatro de la tarde se volverá á manifestar; y predicará D. Victorio Medrano.

El día 7 dará principio en el oratorio del Olivar una solemne novena en honor de la Inmaculada Concepción, y para implorar de nuestra dulcísima Madre copiosas bendiciones sobre el Sumo Pontífice, la Iglesia y el Estado.

Predicarán alternativamente D. Sabas Trapiella, D. Victorio Medrano y D. Félix Lopez Soldado. El día 8 predicará D. Cayetano Fernandez.

Dice un periódico que á petición de la población de Logroño, y como medio de fomento para aquella capital, se ha dispuesto de real orden que vaya á acantonarse allí un batallón de infantería, y al efecto se ha destinado el de cazadores de Figueras, que estaba en Aranjuez, de cuyo punto han salido estas tropas para su destino.

VARIEDADES.

LA VIRGEN DE LAS RUINAS.

EJEMPLO MORAL, POR FERNAN CABALLERO.

Había una vez una pastorcita tan buena, tan bonita y tan cristiana que era un hechizo. Guardando un día sus ovejas por unos parajes muy solitarios y desiertos, llegó á un vallecito fresco y verde como una maceda de albahaca. En medio de muchas florecitas silvestres, notó unas ruinas cuyos muros estaban tan tristes como el que no puede ni vivir ni morir. En aquel que más desollaba y aún se mantenía entero, gracias á un ciprés que había crecido á sus espaldas como para sostenerlo, vió en un nicho á una imagen de la Señora; sus vestidos, que habían sacudido los vientos y empapado los aguaceros, estaban descoloridos y hechos girones.

Nada adornaba al nicho sino unos pabellones de telarañas, y una rama de hiedra que entreponía sus hojas entre el temporal y la Santa Imagen como para guarecerla.

Entonces la pastorcita se puso á llorar amargamente, diciendo:

¡Ay madre mía! ¡madre mía! ¡Qué sola y qué abandonada estás! ¡Qué dolor, qué dolor de que la Reina de los Cielos esté tan desatendida en la tierra! ¡Quién fuera rica para volver á levantar esta capilla y restablecer en ella tu culto! ¡Quién tuviese siquiera lo que se necesitase para mercaros, Madre mía, un vestido nuevo!

Y la pastorcita, no pudiendo hacer otra cosa, se puso á limpiar el nicho, y lo rodeó con guirnaldas que hizo con las florecitas del campo; y todos los días, mientras sus ovejitas pastaban, ella hacía guirnaldas frescas para adornar el nicho de la Virgen, y enseñaba á los corderitos á doblar la rodilla ante la Imagen.

Una noche oyeron unos cabreros que pasaban por allí gemidos; se acercaron y vieron que salían de una chocita que estaba entre las ruinas. Entraron y vieron á la pastorcita tendida sobre la paja mojada porque había llovido; su cabecita caía sobre la tierra húmeda y dura; ella era la que se quejaba y llamaba á María en auxilio suyo.

Al verla tan enferma corrieron los cabreros á un convento cercano á dar aviso, y salieron al punto dos religiosos á socorrer y auxiliar á la pastorcita.

Cuando se acercaron á la choza vieron una claridad muy grande y se figuraron que estaba ardiendo, por lo cual apresuraron el paso; pero cuando entraron en ella no vieron fuego, sino unos mancebos cuyas tónicas blancas resplandecían tanto que causaban aquella claridad. Cerca de la pastorcita estaba una Señora muy hermosa reclinando la cabeza sobre su pecho, y cuando se acercaron vieron á la pastorcita sonreír, suspirar y morir. Entonces la Señora hizo señas á los bellos mancebos, que se acercaron, tomaron en sus brazos á la pastorcita, que aun muerta conservaba su sonrisa, y se la llevaron al cielo, porque aquellos mancebos eran Angeles, y la Señora la Virgen de las Ruinas; y esta se volvió á su nicho para ganar más almas al cielo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Nicolás de Bari, Arzobispo de Mira y confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Ambrosio, Obispo y doctor.—Abstinencia.

CULTOS.

Seguna el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monjas Capuchinas, calle de San Bernardino, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde vísperas, Salve y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y predicarán: en San Marcos D. Antonio Sanchez; en la Concepción Gerónima D. Pablo Manso; en Monserrat D. Vicente Pastor; y en San Ginés D. Ambrosio de los Infantes.

En las parroquias de San Isidro y Capilla Real se cantará por la tarde vísperas solemnes de la Concepción; y en la parroquia de San Pedro se cantará al anochecer una solemne Salve á la Santísima Virgen en preparación de su festividad y novena. En el oratorio del Espíritu Santo, calle de Valverde, dará principio una devota novena á Nuestra Señora de la Concepción. A las diez habrá misa cantada de rogativa á la Beatísima Trinidad, y por la tarde comenzarán los ejercicios á las cuatro, en los que predicará D. Pedro Palomeque.

También comenzará otra novena á María Inmaculada en el oratorio del Olivar al anochecer, y predicará en los ejercicios D. Sabas Trapiella.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora la Divina Pastora en Capuchinos, ó en San Cayetano.

Se reza de San Ambrosio, Obispo y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

Visitando cualquier iglesia de la advocación de Nuestra Señora desde hoy á vísperas hasta mañana puesto el sol, puede ganarse indulgencia plenaria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Diciembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	708,58	3,6	4,5	S. S. O.	Despej.º
9 m.	709,45	2,0	2,5	S. S. O.	Idem.
12 d.	709,02	3,4	4,3	S. S. O.	Idem.
3 t.	708,42	5,3	6,6	S.	Idem.
6 t.	708,32	2,2	2,7	S.	Idem.
9 n.	708,50	0,2	0,2	S.	Idem.

Temperatura máxima del día... 6,3 7,9
Temperatura máxima al sol... 13,9 17,4
Temperatura mínima del día... 3,6 4,5

Evaporación en las 24 horas... » milímetros.
Lluvia en id. id. » »

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

8.316 arrobas de trigo.
2.450 idem de harina.
7.698 idem de carbon.

139 vacas, que componen 55,681 libras de peso.
503 carneros, que hacen 11,423 libras de id.
335 cerdos degollados ayer, que hacen 71,245 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 2.900 á 3 escudos fanega.
Trigo vendido..... 1,915 fanegas.
Precio medio..... 7,187 escudos
Madrid, 5 de Diciembre de 1867.—El alcalde-corrector, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de Diciembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 37-35, 90, 38-00, 37-95, 38-00 y 38-05 y 38-00; 38-40 en pequeños; á plazo, 39-00, pri. 75 c. fin cor. vol.; 38-15, 37-75, 38-00, 37-95, 38-05, 10, 15 y 20 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 36-20 y 40; á plazo 36-50 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 42-00 d.

Idem id. de segunda id. id., 20-00 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-25.

Deuda del personal, publicado, 23-90; no publicado, 24-10 d.

Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales; no publicado, 72-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-40 y 60.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 87-00 d.

Idem id. de 2.000 rs., id., 91-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, id., 89-50.

Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, idem, 73-50 d.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 52-00 p.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 114-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-80 d.

París á 8 días vista, 5-49 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

París, 2 de Diciembre.—Interior español, 35.—Diferido, 34.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

IMPRENTA

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresion del periódico sino también á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutará de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

EL MES

DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

Meditaciones, Novena y ejercicios piadosos para consagrar todos los días del mes de Diciembre en honor de la Santísima Virgen.

Un precioso tomito en 8.º Su precio, 6 rs., librería de su editor D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, 13, Madrid. Se remite á provincias franco de porte, enviando 8 rs. á editor. N.º 565-4 v. 1-4.

ACEITE de HIGADO de LIJA
puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delatre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Derveig, Guersant y Barthéz, médico de Higo de Baccalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (5 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delatre y acompañados de muchos certificados de los médicos más famosos y del modo de usarlo.—Pesquerías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouy, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. Precio, 50 y 56 rs.

LA LECHE ANTIFELICA
disipa y evita eructos, gases, colica abdominal, da al niño una tez pura, clara y tersa. El frasco en París, 5 frs. En Madrid, en la casa de la leche, calle de la Cruz, 31, Sordo.

MALADIES de la PEAU
POMADA FONTAINE recomendada por los más célebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables.—El bote 2 frs en España 10 rs.
ESNCIA DE ZARZAPARILLA ROJA ALCALINA, depurativo refresco muy superior á toda otra esencia de zarzaparilla en las enfermedades de la piel.—El frasco 5 frs. en España 24 rs.
ESNCIA DE ZARZAPARILLA ROJA IODADA, El frasco 5 frs. en España 24 rs.
SAL VEGETAL, purgante refresco.—La caja 1 fr.; en España 6 rs.
EN PARIS Farmacia Fontaine, TARIN Sucesor, Place des Petits Pères n.º 0.—EN MADRID, por mayor, Agencia franco-española, 31, Calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell, Escolar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña. En provincia los depositarios de la Agencia franco-española.

NO MAS CALVICIE.
Aceite específico fabricado por el mismo
Dr. MAX OLDENDORFF,
para hacer renacer el cabello é impedir su caída masistensa en algunos días.
Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.
(A.—2,620)

NUEVO VENDAJE LIGERO Y ELEGANTE
para la curación de las hernias y descensos que no se encuentran sino en casa de su inventor Enrique Biondetti, honrado con 14 medallas. Rue Vivienne, número 48, París.
(Cinturas para ginetes. A.)